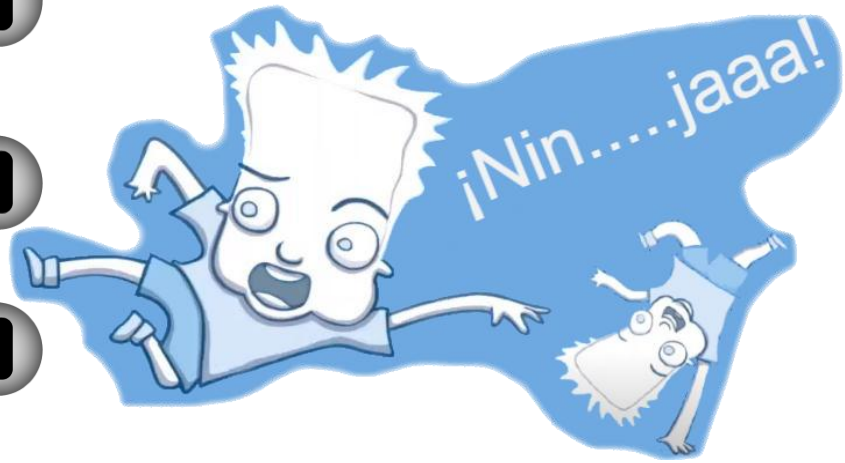
A Nico no le gusta esperar.

Cuentos BlaBla

Nico es un niño alegre y juguetón.

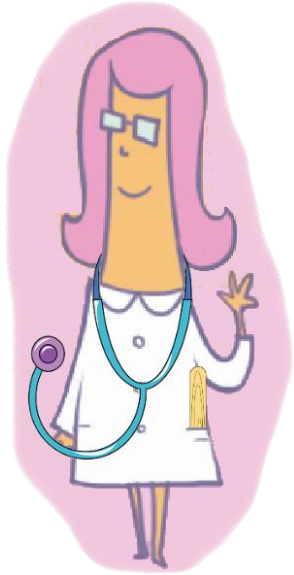
Le encanta correr, saltar, hacer volteretas, dar patadas Ninja y volar como los super-héroes.



Si preguntas a Nico que es lo que menos le gusta del mundo no te dirá que cortarse el pelo, qué va...

Ni siquiera comerse un plato entero de brócoli .

O que el médico le ponga un palito en la lengua para revisarle la garganta.



Lo que menos le gusta con diferencia es... ¡ESPERAR!

¡Esperar le cuesta muchísimo!

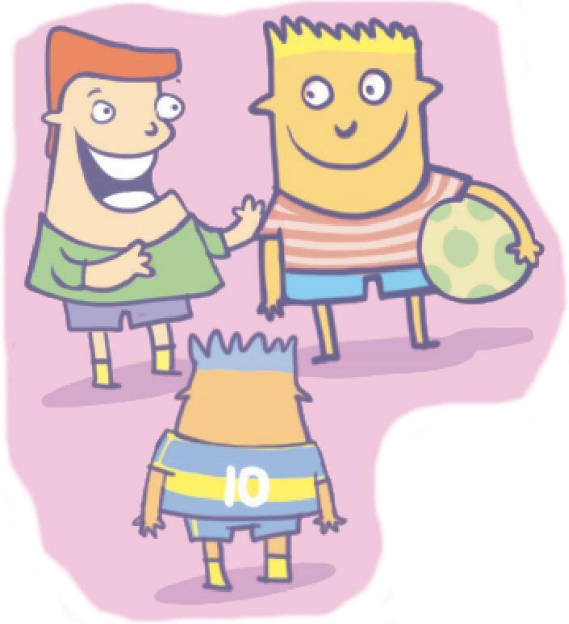
Y esto es un problema porque, ¿te has parado a pensar la cantidad de veces que hay que esperar cada día?

Esperamos en la cola del súper...

Esperamos para ir al baño...

Esperamos para subir a un columpio...

¡Si hasta cuando hablamos tenemos que esperar nuestro turno!



¡Y cuándo se trata de esperar, Nico se pone muy nervioso!

Este verano, en la playa, ha conocido a Jorge, un niño alegre y divertido.

Algo en Jorge le ha llamado la atención: no corre ni hace piruetas.

Jorge coge un juguete y lo toca por todas partes. Después lo acerca al oído y lo mueve como si tuviese algo escondido en su interior. ¡Hasta parece olerlo!

A Nico le llama tanto la atención que, con un perfecto salto Ninja, se sienta a su lado, y trata de imitar a Jorge.

Primero toca su cubo como si fuera una batería...

Después lo huele...

Y por último, se lo coloca en la cabeza como una escafandra.

http://www.logopediasanchinarro.es

Cierra los ojos, y... ocurre: ¡flota en el espacio!

-Pero si ahí está Jorge -piensa Nico mientras surca el espacio interestelar bien protegido por su cubo-escafandra. ¡Espérame, Jorge!

http://www.logopediasanchinarro.es

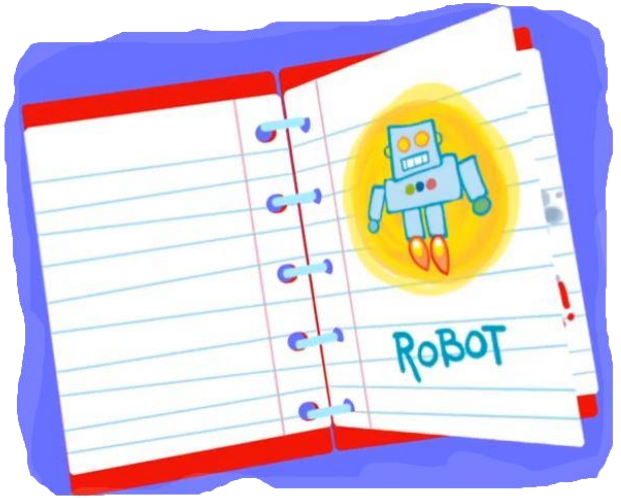
Los días transcurren y el verano se acaba . Llega la hora de volver a casa. Nico y Jorge se despiden con un gran abrazo. ¿Qué estarán imaginando?

A Nico ya no le importan las colas ni los momentos de espera, ¡es capaz de entretenerse imaginando las cosas que más le gustan!

http://www.logopediasanchinarro.es

Y le gusta tanto lo que imagina que no quiere olvidarlo.

Por eso lleva a todas partes su «cuaderno especial» en el que dibuja lo que le ocurre cada día y que quiere enseñarle a Jorge cuando vuelvan a encontrarse.



Y hasta que llegue ese momento, cuando se acuesta, después de que mamá le da un beso y lo arropa en la cama, se acerca al oído el robot que le ha regalado su amigo para oírle decir muy bajito:

«Nico, he descubierto una nueva estrella. ¡Te espero esta noche para enseñártela!».

Fin